

## “LA PALABRA FUE CREADA PARA ABRAZAR”

**Juan José Tamayo/teólogo feminista de la liberación**

“La palabra fue creada para abrazar. Cualquier otro destino que se le imponga desdice la humanidad”, así comienza *La medida del mundo. Palabra y principio femeninos* (Athenaica, Sevilla, 2022), de Lola Losa, filóloga y catedrática de la Facultad de Filología y Comunicación de la Universidad de Barcelona. Es un libro de literatura estética en estado puro y una de las más bellas interpretaciones poéticas, simbólicas y místicas de la Biblia que he leído, entendida como uno de los textos fundacionales no solo de la cultura y la civilización hebreas, sino de la aventura de lo humano, “el abrazo entre letras y números” y fuente fecunda de plurales significados.

Cierto, la aventura de lo humano, que se oculta en relatos míticos y místicos de los libros religiosos, y su significado antropológico desafortunadamente se pierde con frecuencia en un mundo de trascendencia intemporal que no hace pie en la historia, sobre todo por parte de algunos intérpretes, que se quedan en la cáscara y no van al núcleo, se quedan en la exterioridad del relato y no llegan al fondo, se quedan en el envoltorio y descuidan el Misterio al que remiten los textos.

En el centro de esta sugerente y creativa hermenéutica se encuentran Miriam-María, que cantan y bailan por la Pascua judía y por la Pascua cristiana. Miriam, hermana de Moisés y Aarón, danza con un pandero al son de la libertad camino de la liberación y el resto de las mujeres que la acompañaban siguieron su música durante el éxodo. Pero Miriam no logra alcanzar la Tierra Prometida y muere en el camino. El grupo de las mujeres en torno a Myriam fue el lado festivo y lúdico que hizo más llevaderas las penalidades del desierto, sin por ello eliminarlas, pero las vivieron a ritmo de canción. Se dice que la música amansa a las fieras. Es verdad, y en este caso, el canto preanuncia la liberación que está por llegar y mantiene firme la esperanza contra toda desesperanza.

María de Nazaret da a luz al Hijo del Hombre, que fue crucificado y llora al pie de la cruz y “en el descendimiento abrió los brazos perfilando una Piedad sin cielo”. Pero antes ha entonado el *Magnificat* -inspirado en el canto de Ana, madre de Samuel (2Sm 1-10)-, cuya imagen de D\*\*s es la de liberador que “desplegó la fuerza de su brazo, dispersó a los de corazón altanero, derribó a los poderosos de sus tronos y ensalzó a los humildes, a los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos con las manos vacías” (Lc 1, 51-53). Es la imagen del D\*\*s de Jesús de Nazaret, que oculta los misterios a los sabios y

prudentes y las da a conocer a las personas sencillas (Lc 10,21; Mt 11,25). Es el Dios que inspira la teología de la liberación.

Con Miriam-María acontece el devenir y el alegre movimiento de imaginar la libertad, una vida nueva de resurrección. Son ellas quienes nos sitúan ante el misterio de la vida, de toda vida, la de los seres humanos y la de la naturaleza en plena armonía. ¡Magnífica hermenéutica bíblica en torno a lo femenino!

En los evangelios hay otra María, María Magdalena, la primera testigo de la resurrección en la primavera de Jerusalén, donde se encuentran el despertar de la naturaleza a la vida y el retorno a la nueva vida de Jesús de Nazaret. Lola Josa vincula el alba de la resurrección con la risa y el sonido de la alegría con el preludeo “de lo que iba a suceder”. Y en una muestra de imaginación desbordante sitúa en el mismo instante la apertura del sepulcro con la risa de Sara al anunciársele a Isaac: “María oyó, rio con Sara y fue fecundada”. Fecundación y risa constituyen el comienzo de la vida. Muy certera convergencia de Lola.

El encuentro con Jesús resucitado la convierte en “apóstola de los apóstoles”. de la que estos recelan porque les quita el protagonismo patriarcal. María Magdalena no es la prostituta arrepentida, ni la pecadora doliente, ni la representación sensual de la tentación. No. Es la “compañera” de Jesús, como la designa el *Evangelio de Felipe*, y su “confidente”, como la llama el *Evangelio de María*, la mujer que pone por delante la unción a Jesús con perfume sobre la lógica crematística de los apóstoles.

“Miriam-María, profetisa de las aguas, profetisa del desierto. Profetisa de la tierra, irrupción de la sonoridad, madre, hermana, compañera, es la medida que gime por alumbrar la semejanza divina”. Así lo afirma Lola Josa en el Movimiento 5 del libro. Es la mejor síntesis del profetismo eco-materno-sororal y de la similitud divino-sororal. El profetismo no está reservado a los varones. La profecía femenina es creadora de vida. La semejanza divina no le corresponde solo al hombre: “hombre y mujer los creó. A su imagen y semejanza los creó” (Gn 1,26).

Hay todavía una nueva reflexión de Lola que me ha resultado innovadora e incluso rupturista: la que se refiere a la compasión, a la que soy especialmente sensible y de la que me he ocupado en mi libro *La compasión en un mundo injusto* (Fragmenta, Barcelona, 2023, 2ª ed.). La compasión es, para mí, el nuevo principio teológico que moviliza el lado solidario y “samaritano” con las víctimas de quienes nos dedicamos a la

reflexión teológica. Es la virtud que, practicada, nos hace realmente humanos, constituye el fundamento de la ética, de nuestros juicios y comportamientos morales. Por el contrario, la ausencia de compasión nos deshumaniza.

Pues bien, Lola lleva a cabo una inversión sobre la compasión y la aborda con especialmente originalidad, hasta el punto de romper esquemas de género estereotipados que no había visto hasta ahora. Escribe: “En la creación, la compasión y el rigor lo gobiernan todo. La compasión es entrega, potencia masculina. El rigor delimita, juzga, ordena; es potencia femenina”. El equilibrio de la Creación depende de que unidos se muevan en un estado que los místicos hebreos llaman *copulación*, palabra con la misma medida que ‘María’”.

Considera la compasión como potencia masculina y el rigor como potencia femenina. Lleva a cabo así una inversión radical. Generalmente la compasión suele atribuirse a las mujeres y el rigor a los varones. Yo creo que esta inversión se produce en la propia imagen bíblica y coránica de Dios, que es presentado como sensible al sufrimiento humano, compasivo, clemente y misericordioso. Todas las azoras del Corán, salvo la 9, comienzan con la expresión “¡En el nombre de Dios, el compasivo, el clemente!”. El profeta Isaías se refiere a las entrañas compasivas de Dios en un texto que habla de la ternura de Dios: “¿Acaso olvida una mujer a su hijo, y no se apiada del fruto de sus entrañas? Pues, aunque ella se olvide, yo no me olvidaré” (IS 49,15).

El libro es un excelente ejercicio práctico de la relación entre el lenguaje poético y la música, tema que estudia con rigor filosófico, filológico y literario Lola Josa. Nunca había leído un libro sobre Miriam-María y lo femenino en la Biblia con tanto encanto simbólico, estética lírica, belleza literaria y luminosa hermenéutica. Expreso a la autora mi felicitación más efusiva.

Termino aquí este diálogo con Lola Josa, la autora de este libro, que en adelante espero se convierta en interlocutora que ilumine mi itinerario en el camino de la hermenéutica de los textos sagrados. Una hermenéutica abierta a lo nuevo, al futuro, a la creatividad, recordando la afirmación del padre de la Iglesia Gregorio Nacianceno: “La Biblia crece con sus lectores.